

UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DEL ESTERO  
República Argentina

# NUEVAS PROPUESTAS

ISBN 2683-8044

XXXIX VOL. NRO. 57 - EDICIONES UCSE 2021

Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

# Re-Pensando a la crisis global del COVID-19. Las posibilidades de una recuperación económica de la Argentina

## Rethinking the global crisis of COVID-19. The possibilities of an economic recovery in Argentina

AUTOR: Cástor López

Catedrático en la Facultad de Innovación y Desarrollo e investigador de UCSE  
Profesor e investigador en las Universidades Nacional (UNSE) desde 1980  
y Católica (UCSE) de Santiago del Estero desde 1994

---

### Resumen

Este renovado ensayo, basado en el anterior "pensando la pandemia" de octubre del pasado año 2020, ya no podría ser presentado con el carácter de preliminar, al menos en el grado tal como en el de aquella oportunidad, pese a que, tanto entonces con 7 meses transcurridos desde el inicio de la pandemia en el caso de nuestro país, como ahora con 17 meses de proceso de la pandemia, con la acumulación de efectos, negativos y positivos, de las numerosas y prolongadas cuarentenas asociadas a ella y de los test y de las vacunaciones.

Por entonces las incógnitas eran muchas más que las certezas, si bien ambas siempre relativas; y la simplificación de la dicotomía salud pública versus economía, todavía podía parecer también relativamente válida. En esta renovada versión de repensar a la pandemia", se incorporan las estrategias de los tests y de las vacunaciones, como así también las sucesivas mutaciones del virus. Desde allí, se podría plantear la posibilidad de la verificación de una hipótesis de una gradual convergencia entre las relevantes variables de la salud pública y la actividad económica.

Actualmente, ya sabemos que la economía argentina cayó casi un -10% de su PIB (Producto Interno Bruto) durante el año pasado, constituyéndose así en la 2da peor caída económica de nuestra historia moderna. Solamente superada, hace casi 2 décadas, en el año 2002, cuando la contracción económica resultó de casi un -11%. Los efectos de ambas muy críticas situaciones, si bien con causas distintas, van cobrando cada vez más similitudes en sus resultados económicos derivados.

Estos resultados incluso se equiparan aún más, cuando se recuerda que, al igual que en los años 2000 y 2001, en los 2 años anteriores a la pandemia, 2018 y 2019, la economía argentina ya se había contraído en alrededor de un -5% acumulado del PIB en ese par de

años previos. Generándose así, inéditamente, 3 años consecutivos de un ciclo de recesión económica. Este renovado ensayo continúa aún detrás de los mismos 2 grandes objetivos enunciados en el anterior escrito, si bien ahora, como se refirió, con la incorporación de nuevos agentes protagonistas.

Además de la pandemia y de las cuarentenas del año 2020, este año surgieron desde la salud pública también los tests, las vacunaciones y las mutaciones del virus y; desde la macroeconomía, los efectos de las cuarentenas y de la importante (6% a 7% del PIB) emisión monetaria efectuada, sin la contra cara de una demanda de dinero relativamente similar. El primer objetivo del ensayo sigue siendo el de profundizar y continuar con la propuesta del debate acerca de si la aparición masiva del virus es un mega-punto de inflexión global o de cambio de era.

Esto es si el virus, con sus posteriores y sucesivas mutaciones, a modo de un prolongado combate biológico con las defensas y luego con las vacunaciones, sumado a la anterior etapa de la milenaria táctica de las cuarentenas, sólo modernizada por los tests, los efectos siguientes derivados del “ralentizarse” de la economía, del “stress” de los sistemas de salud pública y privada, de las estrategias de los tests y de las vacunaciones ¿tiene las cuantías y las características necesarias y suficientes para ser considerado como un mega evento disruptivo y global?

El segundo objetivo del ensayo, de cara a las 2 profundas crisis enfrentadas por nuestro país en los primeros 20 años del siglo XXI. 1) la de los años 2001/2002, que dejó muy graves secuelas hasta el día de hoy; y 2) la presente, de los años 2020/2021, que está aún en proceso. Ambas nos interpelan acerca de ¿cuál será la más probable evolución de Argentina, en términos relativos a la región y al mundo, durante el resto del siglo XXI? Fundamentalmente, en cuanto a las restricciones adicionales a las ya preexistentes, nada menores, que le impondría a nuestro país resignar aún por varios años más la condición alcanzada de país “emergente”.

Pero ahora nuestro país, al ya no ser considerado más “emergente”, incluso ni con la siguiente categoría “de frontera”, sino de una inédita categoría aún inferior, la de “standalone”. Ello significa la aplicación de muy estrictas restricciones al acceso al crédito global de parte de todas las entidades financieras internacionales y, por ende, con muchas menores posibilidades futuras de inversiones relevantes, de la generación de nuevos empleos privados registrados y de un proceso de crecimiento económico sostenido en el largo plazo.

En nuestro país se van acumulando, tal como si fuesen sucesivas capas geológicas yuxtapuestas los periódicos y muy graves desequilibrios cambiarios, fiscales y monetarios de las últimas, al menos, 2 décadas. Todos ellos atentan contra el ahorro interno, contra la inversión, la generación de empleo y el comercio exterior. En suma, contra la producción total agregada, contra un mayor nivel de las transacciones de la actividad económica y, finalmente, también contra las posibilidades de un crecimiento económico sostenible en el largo plazo.

El proceso se visualiza mejor cuando se recuerda, como ya se refirió, que los años 2018 y 2019 fueron muy difíciles, porque se interrumpió abruptamente el financiamiento, vía deuda externa, del déficit fiscal. A ello se sumó en el año 2020, la pandemia y las cuarentenas

asociadas a ella y, pese a refinanciarse la deuda pública, no se logró aún generar la suficiente confianza para reabrir la posibilidad del crédito externo, sino que, por el contrario, se incrementó la incertidumbre y se cerró aún más el acceso al ahorro, tanto externo como interno.

Recordemos que el sector público de nuestro país, al momento de enfrentar la pandemia, no disponía de crédito externo ni de reservas de contingencia, por lo que la respuesta fue necesariamente la alta emisión monetaria referida, de unos 6 a 7 puntos del PIB. Estos son alrededor de \$2,5 millones de millones (billones) de pesos que, si bien evitaron una crisis de la economía real y social seguramente aún mayor en el corto plazo pero que, inevitablemente, al duplicar la base monetaria sin una mayor producción, traerá consecuencias muy negativas en la moneda nacional en el mediano plazo.

En el pasado año 2020 sufrimos los efectos directos de la pandemia del virus y de las cuarentenas utilizadas para mitigarla en términos de la salud pública, pero no así de la actividad económica. Este año 2021, estamos enfrentando ahora los efectos de las sucesivas mutaciones del virus, de la capacidad de detección de los tests y de las estrategias de las vacunaciones, más los ya referidos efectos indirectos derivados: recesión más inflación y un rebote económico que se debilita cada vez más.

**Palabras clave:** COVID-19; pandemia; cuarentena; mutaciones; test; vacunas; salud; economía.

### Abstract

This renewed essay, based on the previous "thinking about the pandemic" of October 2020, could no longer be presented with the character of preliminary, at least to the degree as in that opportunity, despite the fact that, both then with 7 months elapsed since the start of the pandemic in the case of our country, as now with 17 months of the pandemic process, with the accumulation of negative and positive effects of the numerous and prolonged quarantines associated with it and of the test and vaccinations.

At that time the unknowns were many more than the certainties, although both were always relative; and the simplification of the public health versus economics dichotomy could still seem relatively valid as well. In this renewed version of rethinking the pandemic", the strategies of tests and vaccinations are incorporated, as well as the successive mutations of the virus. From there, the possibility of verifying a hypothesis of a gradual convergence between the relevant variables of public health and economic activity could be raised.

Currently, we already know that the Argentine economy fell almost -10% of its GDP (Gross Domestic Product) during the past year, thus becoming the 2nd worst economic downturn in our modern history. It was only surpassed, almost 2 decades ago, in 2002, when the economic contraction was almost -11%. The effects of both very critical situations, although with different causes, are gaining more and more similarities in their derived economic results.

These results are even more equal, when it is recalled that, as in the years 2000 and 2001, in the 2 years prior to the pandemic, 2018 and 2019, the Argentine economy had

already contracted by around -5% of GDP in those previous couple of years. Thus, unprecedentedly, 3 consecutive years of a cycle of economic recession were generated. This renewed essay still continues behind the same two main objectives stated in the previous writing, although now, as mentioned, with the incorporation of new protagonist agents.

In addition to the pandemic and the quarantines of 2020, this year the tests, vaccinations and mutations of the virus also emerged from public health and; from the macroeconomy, the effects of quarantines and the important (6% to 7% of GDP) monetary issue carried out, without the counterpart of a relatively similar demand for money. The first objective of the essay continues to be to deepen and continue with the proposal of the debate about whether the massive appearance of the virus is a mega-point of global inflection or change of era.

This is if the virus, with its subsequent and successive mutations, by way of a prolonged “biological combat” with the defenses and then with vaccinations, added to the previous stage of the millennial quarantine tactic, only modernized by tests, the following effects derived from the “slowdown” of the economy, from the “stress” of the public and private health systems, from the testing and vaccination strategies, does it have the amounts and characteristics necessary and sufficient to be considered as a disruptive and global mega event?

The second objective of the essay, facing the 2 deep crises faced by our country in the first 20 years of the XXI century. 1) that of the years 2001/2002, which left very serious consequences to this day; and 2) the present one, for the years 2020/2021, which is still in process. Both ask us about what will be the most likely evolution of Argentina, in terms of the region and the world, during the rest of the 21st century? Fundamentally, in terms of additional restrictions to those already pre-existing, nothing minor, that would impose on our country to resign for several more years the condition achieved as an “emerging” country.

But now our country is no longer considered more “emerging”, not even with the next “bordercategory”, but an unprecedented even lower category, that of “standalone”. This means the application of very strict restrictions on access to global credit by all international financial entities and, therefore, with much lower future possibilities of relevant investments, the generation of new registered private jobs and a process of economic growth. sustained in the long term.

In our country they are accumulating, as if successive juxtaposed geological layers were the periodic and very serious exchange, fiscal and monetary imbalances of the last, at least, 2 decades. All of them threaten domestic savings, investment, job creation and foreign trade. In short, against total aggregate production, against a higher level of transactions in economic activity and, finally, also against the possibilities of sustainable economic growth in the long term.

The process is best visualized when it is recalled, as already mentioned, that the years 2018 and 2019 were very difficult, because the financing, via external debt, of the fiscal deficit was abruptly interrupted. To this was added in 2020, the pandemic and the quarantines associated with it and, despite refinancing the public debt, it was not yet possible to

generate sufficient confidence to reopen the possibility of external credit, but, on the contrary, Uncertainty increased and access to savings, both external and internal, was further closed.

Let us remember that the public sector of our country, when facing the pandemic, did not have external credit or contingency reserves, so the response was necessarily the high monetary issue referred to, about 6 to 7 points of GDP. These are around \$ 2.5 million million (trillion) pesos that, although they avoided a crisis in the real and social economy, surely even greater in the short term but that, inevitably, by doubling the monetary base without greater production, will bring very negative consequences on the national currency in the medium term.

In the past year 2020 we suffered the direct effects of the virus pandemic and the quarantines used to mitigate it in terms of public health, but not in terms of economic activity. This year 2021, we are now facing the effects of successive mutations of the virus, the detection capacity of tests and vaccination strategies, plus the aforementioned indirect derived effects: recession plus inflation and an economic rebound that it grows weaker and weaker.

**Keywords:** COVID-19; pandemic; quarantine; mutations; test; vaccines; Health; economy.

## **Introducción y objetivos**

En primer término, ya con alrededor de 16 meses de evolución de la pandemia, las cuarentenas, los tests y las vacunaciones, en nuestro país, podríamos abrir el análisis en 2 grandes tramos. Los primeros 9 meses, desde marzo a diciembre del año 2020, mitigando a los primeros efectos directos, con relativamente escasos tests, diferentes grados de cuarentenas y emisión monetaria como el único instrumento económico disponible. Y los siguientes 7 meses, ya en el año 2021, con insuficientes tests y relativamente escasas vacunaciones.

Ya disponemos de algunos datos. En la economía, la referida caída del -10 % del PIB durante el año 2020, con agudas caídas puntuales de más del -25 % del PIB durante los meses de mediados del año pasado. Y en la salud, sin vacunas durante el año 2020, pasamos de 1,6 millones de personas contagiadas hasta diciembre del año pasado, a 4,5 millones actualmente, más de 94.000 de las cuales murieron y otras 4,1 millones recuperaron su salud; quedando continuamente activas con la enfermedad un promedio de unas 300.000 personas, que ocupan alrededor de 2/3 de la capacidad instalada del sistema total de salud, pública más privado.

Resultaría pertinente visualizar la evolución de las vacunaciones efectuadas. Desde solo casi 5 millones de personas vacunadas durante los primeros 3 meses de este año 2021 arribamos, a mediados del año, a más de 22 millones de personas vacunadas, pasando de un ritmo de unas 1,7 millones de personas vacunadas por mes en el primer trimestre a uno mucho mayor, del orden de las 5 millones de vacunaciones

mensuales durante el segundo trimestre. Pese a ello, murieron 15.000 personas en el primer trimestre del año 2021 y otras 33.000 personas más durante el segundo trimestre.

Demostrando así los dolorosos rezagos temporales con que deben ser analizados correctamente los datos de los agentes de las causas (la pandemia, los tests y las vacunas) y de los efectos, negativos y positivos, de ellas (los contagios, las muertes y las recuperaciones). A una probable explicación la podríamos encontrar en que Argentina presenta una amplia brecha entre el porcentaje de la población total vacunada con 1 dosis (39%) y con 2 dosis (10%). La media de estos parámetros de los países desarrollados se ubica en 60% y 45% respectivamente, más personas vacunadas y menos brecha entre la aplicación de ambas dosis.

También resulta conveniente analizar otro dato, que daría el nivel del estrés relativo a que se somete a los sistemas de salud pública y privada. Esto es la cantidad de las personas que, contagiadas, transitan la enfermedad con la necesidad de aislamiento y, con los síntomas detectados, de internación. Son los denominados pacientes activos. Iniciamos el actual año 2021 con unos 150.000 pacientes en esa condición, que se duplicaron a unos 300.000 a mediados de abril, se estacionaron en ese nivel en mayo y alcanzaron un pico de unos 370.000 activos a principios de junio, en lo que se dio en llamar como la segunda "ola", montada sobre la primera, que ya había ocurrido en el último trimestre del pasado año 2020.

Desde entonces, se redujo a unas 290.000 personas como pacientes activos a finales de junio. Cabe aclarar que la estabilidad de la cantidad de las personas infectadas, internadas o no, se "ajustaría" por solo 2 vías posibles. Ya sea por la feliz alternativa de la vía de la recuperación de la salud en el corto, mediano o largo plazo. O, por el contrario, por la muy penosa vía de las muertes. En los primeros 6 meses del año 2021 se contagiaron alrededor de unas 2,8 millones de personas y, de ellas, unas 2,5 millones se recuperaron y otras 50.000 personas lamentablemente murieron, incrementando, como se refirió, en unas 150.000 personas a los pacientes activos internados.

Continúa aún vigente la temática central del anterior ensayo, acerca de tratar de verificar si la continuidad de la propagación global del virus, con sus ciclos biológicos de "picos de valles", conformando así a las llamadas "olas", potenciadas por las sucesivas variantes de las numerosas cepas, de este aún poco conocido virus. Solo mitigadas por las cuarentenas que, en ausencia de vacunas en el año 2020, se derivaron casi inmediatamente, como la principal reacción de los gobiernos acerca de la táctica y de la misma estrategia de la acción sanitaria, pero de una inevitable y muy elevada tensión con las performances de la economía de los diversos países.

La siguiente fase de las estrategias gubernamentales de los diferentes países fue la de los tests y de las inmediatas y masivas vacunaciones, con diferentes resultados,

según sus propias capacidades científicas y/o económicas, buscando siempre lo que se ha dado en llamar como la "inmunidad de rebaño". Situación esta que se alcanzaría solamente cuando se registra alrededor del 60 % o 70 % de la población vacunada con las 2 dosis. En el mundo, este ratio ya está muy cerca del 45 % y en nuestro país, como ya se refirió, en alrededor de un 39 % con 1 dosis y solo un 10 % con 2 dosis.

Asimismo, los episodios globales registrados durante los primeros 6 meses de este año 2021, como una continuidad de lo sucedido en el pasado año 2020, estaría indicando que estamos, efectivamente transitando los años de un nuevo "hito histórico" de la humanidad.

Esto es, que ya se trata de una nueva contingencia crítica global, de las proporciones y con las características suficientes como los llamados históricamente "puntos de singularidad", que son aquellos que provocan los denominados "cambios de era".

Tales como los sucesivamente ocurridos, durante el siglo XX pasado en los años 1914/1918 con la Primera Guerra Mundial; en 1929/1930 con la grave crisis de la bolsa de Nueva York; en 1938/1945 con la Segunda Guerra Mundial y en 1989/1991 con la caída del muro de Berlín y el derrumbe de la unión de las naciones socialistas soviéticas. Más cerca en el tiempo, durante el presente siglo XXI, en el año 2001 con el atentado del terrorismo internacional a las torres gemelas en Nueva York y en los años 2008/2009 con una crisis mercantil global.

El actual fenómeno del largo tándem de la pandemia/las cuarentenas/los tests y las vacunas, en principio reúne a las 2 características, descritas oportunamente por John Stuart Mill en 1697 y que hace solamente poco más de una década atrás profundizara el pensador egipcio Nassim Nicolas Taleb como las necesarias y suficientes para ser considerado como lo que denominó un "cisne negro". Un animal, que, si bien resulta conocido, pero es un ejemplar de un color, o una especie, desconocida hasta entonces.

Se trata de un hecho altamente inesperado e imprevisible, y de un gran impacto negativo global. Aun cuando, todavía se mantienen algunas dudas acerca de si de esta crisis se derivará en un violento y abrupto cambio global. O, si, por el contrario, sólo resultará en un "reseteo" global más o en una reconfiguración del actual "modo" de operar del mundo productivo, comercial y financiero moderno. En ese caso, en los términos del referido Taleb, sería un "cisne gris", un ejemplar, bastante menos frecuente que los cisnes blancos, pero, al menos, conocido.

En este último y crucial punto, el del debate de la aparición de un temible "cisne negro" o de la "re configuración", la especie de "cisne gris", quizás también podría surgir otro escenario más traumático aún y también probable, en el que el actual fenómeno global podría incluso asumir la aún más novedosa y fantástica figura de



un “Rey Dragón”. Figura esta, que significa la aparición de un animal nunca antes visto, desarrollada más recientemente por el pensador francés Didier Sarnet.

Quien, como el ya referido Nassim Nicolas Taleb, es también un economista especialista en el estudio de los riesgos asociados a sistemas muy complejos, que operan en contextos de una elevada incertidumbre y de caos. El gran impacto negativo de la pandemia y de sus derivaciones esta descontado, pero es su condición de ¿qué tan inédito?, esto es la particularidad de “cisne negro”, o incluso “cisne gris”, según la figura de Taleb, o aún “dragón”, en la visión de Sarnet, la que resultaría aún opinable.

Porque, si bien la probabilidad de la ocurrencia y de su alto impacto negativo del evento global siempre podría haber estado dada; pero, resultaría ser la muy novedosa “especie” de la figura del animal a enfrentar, incluyendo siempre la de un desconocido “dragón”, que hasta ahora escapaba a nuestro sesgo cognitivo previo, pero que siempre está limitado por nuestra dinámica frontera del conocimiento. Le pasó a Alejandro “el magno” en sus primeras batallas en Asia, cuando se enfrentó a los ejércitos persas.

En los ejércitos persas las primeras líneas de sus tropas de combate las constituían elefantes con corazas y arqueros montados sobre ellos. Pero, incluso a esas fantásticas visiones las superó la naturaleza de la envidia humana. Esa enseñanza histórica demostraría que a las tácticas y a las estrategias de la defensa ante los eventos disruptivos siempre las deben acompañar los valores clásicos de la humanidad, en aquel caso histórico de Alejandro “el magno” fueron tanto la osadía como la valentía demostrada.

Se trata de los eventos muy inesperados, los que ocurren en las hipótesis de los escenarios llamados genéricamente “de cola”. Que, a su vez, son aquellos que suceden en los extremos de todas las distribuciones de los eventos, tales como las curvas normales o también llamada de Gauss, por su descubridor. O sea, que serían los resultados de los contextos de muy baja probabilidad de ocurrencia y hasta muchas veces directamente descartados. Pero, con los nuevos desarrollos de las ciencias dedicadas al cambio climático, a la biología moderna, a la biotecnología y a la bioeconomía, entre muchas otras nuevas ciencias más, están surgiendo cada vez más evidencias empíricas de las renovadas distribuciones estadísticas posibles de estos inusuales tipos de eventos, representadas ahora mediante curvas diferentes a las referidas como normales o de Gauss.

Se trata de las distribuciones de eventos, llamadas por las ciencias como de formas “leptocúrticas”, con probabilidades bastante más frecuentes de obtener los resultados más extremos, tal como ocurre últimamente en el clima con las grandes tormentas, las temperaturas extremas, las rápidas y extensas inundaciones, los tsunami en los mares y en las costas, los huracanes y los ciclones, los terremotos y

los maremotos, las más frecuentes erupciones de los volcanes, etc.; entre los cuales también cabrían incorporar a la súbita aparición, ya sea por un proceso natural o de laboratorio, sea este espontáneo o por un accidente, de un nuevo y desconocido virus, con una elevada capacidad de mutaciones y contagios.

El segundo objetivo de este renovado ensayo, ya sea que resulten o no las actuales circunstancias un “quiebre de rumbo” global, es el de analizar a las diversas restricciones, adicionales a los numerosos condicionamientos ya preexistentes en el caso de nuestro país, que las prolongadas cuarentenas iniciales, como un casi único y ancestral mitigador de la pandemia, si bien con el aporte tecnológico de los test, en ausencia aún de una vacuna válida o de un tratamiento con medicamentos comprobados hasta fines del pasado año 2020, le impone a las posibilidades futuras de crecimiento económico y de desarrollo sostenible de Argentina.

Nuestro país, carga sobre sus espaldas con una historia de vida. La de resultar una nación tan particularmente afecta a transitar siempre por una “historia circular”, la de los continuos diagnósticos, las menos de las veces acertados, y que además dispone de una cada vez más escasa capacidad de gestión pública de sus instituciones estatales y, simultáneamente, de una muy poco adecuada organización de sus instituciones privadas, de lo que se deriva necesariamente la primera cuestión, siempre con la salvedad de las usuales excepciones de la regla general. Resultando así la economía argentina con una muy alta volatilidad, una de las más elevadas del mundo.

Siempre se dijo que en nuestro país todo puede cambiar muy abruptamente en el corto plazo, incluso hasta en solo 1 semana; pero que, simultáneamente, todo también puede permanecer exactamente igual en el largo plazo, hasta décadas después. La ya referida volatilidad es provocada por los ciclos, sucesivos y frecuentes, de los atrasos económicos, seguidos siempre de unas recuperaciones parciales y relativas, también siempre insuficientes.

Son los llamados “stop and go” que, en un tránsito de largo plazo, resulta finalmente en una muy lenta evolución productiva real de Argentina. Con la caída del PIB del -10% del pasado año 2020, enlazada a sendas recesiones anteriores de los años 2018 y 2019, el PIB por habitante habría retornado a una cuantía similar a la de hace, cuando menos, unos 10 años atrás. Ello hace incluso pensar que se habría dejado atrás la referida etapa de los sucesivos “stop and go” para ingresar a las llamadas “trampas de estancamiento económico”.

Un primer efecto global de la pandemia, y de las cuarentenas argentinas en particular, ha sido la consolidación de una economía, en la que sólo alrededor del 50% está registrada formalmente. A su vez, un segundo efecto, ya solamente sobre esta economía formal, es el del incremento de su heterogeneidad, de su fragmentación, lo que hace a los promedios de las variables económicas cada vez

menos representativas del agregado total y, por lo tanto, disminuye su capacidad de resultar "tableros de comando" de las gestiones de la economía pública.

### **Métodos y antecedentes**

Con respecto al primer objetivo del ensayo, el de intentar mensurar a la envergadura histórica relativa de la contingencia que se enfrenta, resulta necesario recordar, comparativamente, el final del denominado corto siglo XX recién atravesado; tal como lo llamo el académico húngaro Iván Brent, por considerar que efectivamente el siglo XX habría comenzado recién con la 1a gran guerra mundial en el año 1914 y que habría culminado, anticipadamente, en el año 1989, con la caída del muro de Berlín y el inicio del derrumbe de la hasta entonces poderosa Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La referida denominación de "corto siglo XX" surgió como un contraste del inmediatamente anterior "largo siglo XIX", al que se estimaba que se había iniciado con la revolución tecnológica de la plena aplicación de la energía eléctrica en la industria durante la década de 1870 (aunque la estricta 1a revolución industrial había comenzado unos 100 años antes en Inglaterra) y que se había extendido hasta la referida 1a gran guerra global de 1914. El referido "corto", pero muy duro, siglo XX, había atravesado ambas guerras mundiales, con una grave depresión económica global intermedia, y hasta con una peste, posterior a la 2a gran guerra mundial, llamada injustamente "española", que recaló desde Europa en los EE. UU.

Todo ello, además de las numerosas "guerras frías" posteriores, derivadas de la creciente dominancia de la bipolaridad del poder fáctico resultante de los EE. UU. y de la URSS. Pero, pese a ello, también finalizaba con una perspectiva muy optimista. Pues, al fin y al cabo, cuando el fascismo alemán había amenazado muy gravemente al mundo, el capitalismo y el comunismo, históricamente antagónicos, no dudaron en aliarse militarmente y derrotarlo. Tanto las democracias liberales como los regímenes comunistas habían logrado sobrevivir a un tremendo "triple stress" de sendas 2 grandes guerras globales además de su interregno de una profunda depresión económica mundial.

Las nuevas naciones de la hasta entonces imperial Europa oriental, independizadas ya de la URSS, comenzarían una integración con el Occidente europeo. Alemania se reunificaba y, paradójicamente, se proyectaba ahora como una pacífica "nación líder" de la naciente Unión Europea. El Oriente, petrolero y gasífero, de la extensa euro asia y de la todavía "madre Rusia" se estabilizaba luego de la grave crisis Árabe del petróleo del año 1973 y de las muy rápidas y enormes innovaciones tecnológicas, fundamentalmente de las ocurridas en las comunicaciones y en los transportes, que provocaban una profunda transformación económica, social, cultural y política de un mundo mucho más integrado que él hasta entonces existente.

Objetivamente, quizás fue la más importante era de la humanidad, en términos de

progreso, por la magnitud de la reducción de la pobreza mundial, al menos desde que existen sus formales registros históricos. Ello hacía que, válidamente, el reconocido investigador de los EE. UU. Francis Fukuyama pensara que era muy probable que estuviésemos arribando a una etapa que no dudó en denominar como el “fin de la historia”. Si bien planteó los interrogantes lógicos de tan impactante hipótesis. Simultáneamente, inmensos y antiguos países, predominantemente solo agrarios durante los últimos 200 años, dejaban de lado a sus históricos prejuicios ideológicos y religiosos y tomaban rápidas y pragmáticas decisiones de modernización.

El propio Buró de la China comunista les solicitaba a las naciones del mundo occidental y capitalista, liberal y ya post desarrollado, que su economía sea reconocida como una “economía de mercado” más, para integrarse así a las diversas organizaciones comerciales supranacionales creadas después de la 2a gran guerra mundial. Por otro lado, la India, la democracia más grande del mundo, recorría un sendero similar al de China, significando ambas poblaciones en conjunto más de un tercio de los habitantes del mundo, y provocaban así un formidable crecimiento de la demanda agregada global, fundamentalmente la de los alimentos y de la energía.

Ello sucedía, además, en el contexto de una generación de productos que, a su vez y gracias a los grandes y rápidos avances del conocimiento tecnológico, podían ser alternativamente tanto alimentos como energía; como por ejemplo el caso del maíz; o los de las proteínas vegetales rápidamente transformables en proteínas animales, como la dupla de los granos de soja y la carne porcina. Simultáneamente a todo ello, el mundo de los países occidentales desarrollados “volaba” también hacia la llamada “economía de los servicios del conocimiento”, en lo que significaba una clara etapa de evolución a la llamada “industria 4.0”, cuyo principal requerimiento es el de recursos humanos con habilidades productivas modernas, en su relacionamiento con la última tecnología y una holgada conectividad.

Este sumarisimo relato descriptivo del período de los años 1914-2020 ocurrió en un mundo que, en solo esos muy poco más de 100 años, crecía desde menos de 2.000 a casi 8.000 millones de habitantes. Posiblemente, la característica más destacada de aquel auspicioso final del siglo XX, en el que la globalización nos enseñaba su mejor fase: la de un extraordinario crecimiento económico, haya sido la incapacidad de las instituciones públicas, tanto de las nacionales como de las supranacionales creadas luego de la 2a gran guerra mundial, de fortalecer los necesarios incentivos a la acción colectiva positiva, justamente la que ancestralmente fue la principal característica diferencial, y estructural, del homo sapiens. La que lo guio, desde siempre, a su formidable evolución, desde muy abajo, hasta el vértice de la llamada pirámide biológica.

El muy acelerado proceso de globalización, anticipado en el año 1962, hace ya 6 décadas, por el pensador escocés Mac Luhan cuando acuñó la expresión de imaginar al mundo como a una “aldea global”, por los efectos de los formidables

avances tecnológicos, especialmente de las ya referidas continuas innovaciones en la biología, en la comunicación y en el transporte, revolucionó también a las finanzas, generándose así nuevos y variados instrumentos de ahorro e inversión que, a su vez, dieron origen a las desmesuradas euforias que “inflaron” las llamadas “burbujas financieras” que, más temprano que tarde, “explotarían” sucesivamente.

Probablemente, la relativa ausencia de una masiva alfabetización digital y global fue quizás una de las evidencias más contundentes que los liderazgos políticos no habrían dado con una talla promedio compatible con el muy dinámico proceso de transformación tecnológica al que se asistía. Contribuyó a ello la siempre muy compleja naturaleza sociológica humana. Los ingresos promedios reales, en términos de su capacidad del consumo de bienes y servicios, del mundo desarrollado crecieron alrededor del +150 % durante la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, la satisfacción, o “la felicidad” declarada, se mantuvo relativamente constante. O sea que las mismas permanentes aspiraciones propias o las expectativas de mayores ingresos futuros crecerían en simultáneo y en similar tasa con el progreso económico. Numerosos ensayos sociales prueban empíricamente que la llamada genéricamente “felicidad”, que no solo la proporcionan los mayores ingresos económicos absolutos, sino que dependen también del entorno en el que se interactúa.

Sin avanzar en aseveraciones éticas y morales, estaría comprobado que, por ejemplo y en términos económicos reales, disponer de ingresos periódicos por \$100 en entornos promedios de \$50, daría más satisfacción o “felicidad” que incluso pasar a ganar el doble, o sea \$200, pero en contextos de ingresos medios de \$400, que han progresado aún más. Esa paradójica realidad de la dominancia de lo relativo ya sea frente a los demás o ante las aspiraciones propias, sobre lo absoluto, sería la causa estructural que ha generado a las facetas menos gratas de la globalización.

Ellas habrían sido las causas principales de las numerosas revueltas urbanas mundiales, denominadas “primaveras” desde la ocurrida en Túnez ante su gobierno autócrata, observadas previamente a la súbita aparición del coronavirus, que interpelaron incluso a las democracias liberales y probablemente lo continúen haciendo, si los crecimientos económicos continúan muy asimétricos. En cuanto al actual siglo XXI, este había comenzado muy traumáticamente con el atentado del terrorismo isla mico en la ciudad de Nueva York; siguió luego con las periódicas catástrofes de ciclones, terremotos, tsunamis, lluvias, inundaciones, sequías, etc. Todas derivadas del llamado cambio climático.

El siglo continuó después con las masivas corrientes migratorias de los sobrevivientes de numerosas guerras internas y de penosas hambrunas, desde el África hacia Europa, que se replicaron en muchas otras regiones del mundo. Sobre todas esas calamidades globales “de base” acumuladas fue que irrumpió en el mundo, desde

la remota ciudad de Wuhan en la China comunista, el virus llamado covid-19. A priori, se podría concluir que su aparición, como un “coronamiento” del cúmulo de los referidos hechos ocurridos durante las primeras 2 décadas del siglo XXI en curso, completaría un contexto global que, a su vez, reuniría a las condiciones mínimas para poder generar lo que usualmente en la historia se denomina como un proceso de un “cambio de era”.

### **La posición relativa de Argentina**

Aún a sabiendas que transitamos estos tiempos actuales con una creciente influencia de la denominada “post verdad”, en los que incluso las evidencias empíricas de la propia realidad ya no alcanzarían a operar como los argumentos válidos de los debates, contradiciendo así a un muy conocido dogma (“la única verdad es la realidad”) de un reconocido líder político argentino como el General Juan Domingo Perón, el mismo que estaba a cargo de la presidencia de nuestro país a mediados de los años 40 del pasado siglo XX, cuando se tomó la decisión política de incorporar a la Argentina al grupo de las naciones, denominadas por entonces .<sup>en</sup> vías de desarrollo”.

Aun cuando no estaba muy claro si ese nuevo grupo de países estaban efectivamente transitando un sendero de convergencia, desde el subdesarrollo hacia el desarrollo, e inscriptas en la entonces llamada “3a posición”. Qué, a su vez, conformaban el por entonces también denominado “3er mundo”, con el seguramente muy difuso y complejo propósito de ubicarse a una relativa distancia, que generalmente no resultaba simétrica, tanto de las repúblicas con democracias liberales y economías capitalistas, como de los regímenes comunistas y socialistas con economías planificadas.

Es esta una posición “híbrida”, ambigua o intermedia, que no hacía más que refrendar la consistencia histórica de la política exterior de no intervención de Argentina en las 2 grandes conflagraciones mundiales anteriores. Existen algunas versiones, también históricas, que sugieren que ello fue oportunamente pautado por algunos pocos países, con ambas partes de las naciones en guerra, para resultar los “vehículos neutrales” del imprescindible transporte y comercio de alimentos para la población civil durante las guerras. De cualquier manera, ello trazaba a la táctica y a la estrategia internacional del reelecto presidente Perón.

Táctica y estrategia de política internacional que estaban basadas en la hipótesis central de una próxima, e inevitable, 3a guerra global. Convencimiento este que finalmente resultó erróneo, con las muy importantes derivaciones negativas que ello tuvo en las relaciones internacionales de nuestro país. Qué, en realidad y desde entonces, en una mayor o menor medida, y siempre atado a rígidos prejuicios ideológicos, nunca habría sabido nuestro país cómo y cuándo integrarse más adecuadamente a un mundo que, a su vez, cada vez resultaba más pragmático,

más dinámico y más cambiante. Con relación al segundo objetivo del ensayo: el negativo impacto económico, que el conjunto de la misma pandemia del virus, de las relativamente extensas cuarentenas asociadas a ella y de los escasos tests y el bajo ritmo de vacunación producirán sobre las posibilidades de, en primer lugar, la recuperación del nivel de actividad económica de nuestro país a la situación existente previa a la pandemia en un relativo corto plazo y, en segundo término, de su posterior desarrollo que resulte sostenible en el mediano y en el largo plazo.

Si bien es altamente opinable, resulta factible ensayar algunas hipótesis derivadas de las enseñanzas históricas recogidas y de varias lecciones aprendidas acerca del impacto de una pandemia. La experiencia similar más cercana, en términos históricos, ocurrió hace casi exactamente un siglo. Fue la entonces llamada “gripe española” (en realidad, sin que España tenga demasiado que ver con su origen) que, en solo 2 años, entre 1918 y 1920 provocó la muerte de unas 75 millones de personas, alrededor del 4% de la población mundial por entonces.

## **Resultados**

Con relación al primer objetivo del ensayo: la verificación que la pandemia del corona virus es un evento de cambio global; con ya 15 meses de un continuo proceso y probablemente otros tantos más por venir; con la cuarentena masiva y prolongada como el inicial instrumento general para su mitigación, seguida luego por la táctica de los tests (unos 17 millones de test en nuestro caso) para poder efectuar solo aislamientos más selectivos y menos generalizados y, por último, las vacunaciones en sus primeras y segundas dosis, sin duda se trata de un “proceso culminante” que configura lo que efectivamente se denomina como un real cambio de era”, en los términos de la global geopolítica.

Con respecto al segundo objetivo del ensayo, repárese que un tan penoso episodio como el ocurrido hace 1 siglo con la referida gripe española, significaría hoy en día la muerte de unas 300 millones de personas en todo el mundo, varias veces superior a las causadas hasta ahora por el virus covid-19. Actualmente, al cabo de 15 meses y habiendo transitado nuestro país ya varios “picos” de contagios y de “mesetas” posteriores, aún sin “valles”; con la detección de alrededor de 4,5 millones de personas contagiadas (el 10% de la población total del país), que en realidad probablemente sean varias veces más; más de 4,1 millones de ellas ya recuperadas y más de 95.000 personas muertas, o sea el 2% de las personas contagiadas, ratio que se mantuvo relativamente constante desde el inicio de la pandemia.

Se habría confirmado la tendencia señalada en el anterior ensayo, a principios del último trimestre del pasado año 2020, hacia una gradual convergencia del caso de Argentina con el del mundo. Tan es así que oscilamos entre las posiciones 8va y 12va de los países con la mayor cantidad de muertes por millón de habitantes. Las cuarentenas argentinas, en sus diversas fases de distanciamiento social, han

resultado de las más prolongadas del mundo, aun cuando, como ya se dijo, se estima que aún estamos transitando la curva ascendente de los contagios, la llamada "maduración del ciclo vital" del desconocido virus originado en China debido a costumbres milenarias de alimentación y, paradójicamente, trasladado velozmente por el mundo mediante las más modernas innovaciones del transporte, especialmente el aéreo, en el marco de la llamada 4ta revolución tecnológica.

## **Análisis**

A modo de un preliminar análisis; en primer lugar, la cuarentena adoptada, con una relativa baja proporción de tests complementarios y de tasa de vacunación, como una estrategia nacional, ya con medio año 2021 transcurrido, probablemente esa táctica resultó más de un efecto de "empuje" cronológico que de un "achataamiento" de la curva viral de los contagios. Además, la cuarentena encuentra a la razón de ser de su aplicación en su conveniencia frente a la hipótesis alternativa extrema, de una obligada referencia, como lo hubiese sido el hecho contra fáctico de atravesar el ciclo biológico natural del virus covid-19 sin mayores cuidados algunos, apelando a la llamada inmunidad del rebaño.<sup>en</sup> el que el mismo virus, en su propia salvaguarda como "huésped" visitante de "anfitriones", con una alta y riesgosa incertidumbre, finalmente conserva la vida de la gran mayoría de las personas en el mediano o largo plazo, a modo de los referidos anfitriones portadores, generalmente asintomáticos, como lo señala ese marco teórico y la evidencia empírica de la biología para tantos otros virus que circularon y aún circulan en la humanidad.

La cuarentena siempre estuvo pensada para un doble propósito:

1. para obtener una "ventana de tiempo" necesaria para expandir el sistema sanitario hacia una mayor capacidad transitoria, pero suficiente, para enfrentar a los efectos de la máxima crítica contingencia biológica, esto es básicamente la duplicación de las camas y de los médicos y colaboradores de terapias intensivas, y
2. porque se suponía que disminuía a los costos agregados, totales e indivisibles, de una sociedad, tanto en los términos de las menores personas contagiadas, como de una porción de ellas, de alrededor de un dígito porcentual, con las siempre muy penosas probabilidades de pérdidas de sus vidas, además de las inevitables destrucciones de los empleos formales e informales, que ya superan en conjunto el millón en nuestro país, y la disolución de los diversos capitales de trabajo de alrededor de un 15 % del total de las empresas pequeñas, medianas y grandes, que en su conjunto, entre el sector formal e informal resultan entre 500.000 y 800.000 empresas, registradas o no.

Sin la disponibilidad de un tratamiento sanitario comprobado ni de una vacuna validada, las cuarentenas eran probablemente la estrategia más adecuada durante el año 2020. Pero siempre acompañada de una importante dotación de tests por grupo



de edad, por territorio y/o por actividad productiva. En esa lógica, no resultaría posible formular que los beneficios obtenidos en los términos de la salud pública se deben solo a la cuarentena y que los simultáneos e inevitables mayores costos económicos asumidos, se deben solamente a la pandemia.

En la ciencia de la ingeniería, cuando no se conocen suficientemente, tanto a las resistencias de los materiales que se utilizan, como a las solicitudes de los esfuerzos a que serán demandados, los usualmente llamados “coeficientes de seguridad” pasan a denominarse, con lógica honestidad intelectual, como “coeficientes de ignorancia” y profesionalmente se asume la obligación del necesario mayor conocimiento científico, para no continuar únicamente con los inicialmente inevitables pero muy costosos métodos de aprendizaje de “prueba y error”, “navegando a ciegas” y hacer, cuanto antes, que los coeficientes tiendan a ser nuevamente calificados técnicamente como de seguridad.

Asimismo, en estos modernos tiempos de la gestión pública por resultados, esto es basada en evidencias, hubiese sido muy deseable que la administración de las sucesivas fases de los aislamientos, ya sea en una u otra dirección, la de las restricciones o la de las liberaciones, se hubiesen activado como consecuencia del resultado del monitoreo de indicadores derivados de los referidos tests; del análisis conjunto de la evolución de las tasas de los contagios y de las recuperaciones; del período de duplicación de los casos y/o del nivel de la capacidad instalada que está ocupada del sistema de salud. Asimismo, que los distanciamientos se efectuasen desagregados por rangos de edades y de salud (las enfermedades previas de base) de las personas; de los territorios afectados por los brotes y/o según las actividades productivas.

Incluso, porque muchos países que así actuaron, con propuestas de estrategias que conciliaban a un listado de las actividades económicas más productivas, según su mayor contribución al PIB, con otro listado según sus probabilidades de expandir el virus; construyendo así un único listado prioritario que hacía compatibles, y no inevitablemente antagónicos, a los criterios sanitarios de los criterios económicos. Se desarrollaron así rápidamente a los protocolos de las actividades económicas más urgentes, llamadas esenciales en nuestro país, liberándolas gradualmente, minimizando el impacto en la economía, sin descuidar la mejor preservación posible de las vidas humanas.

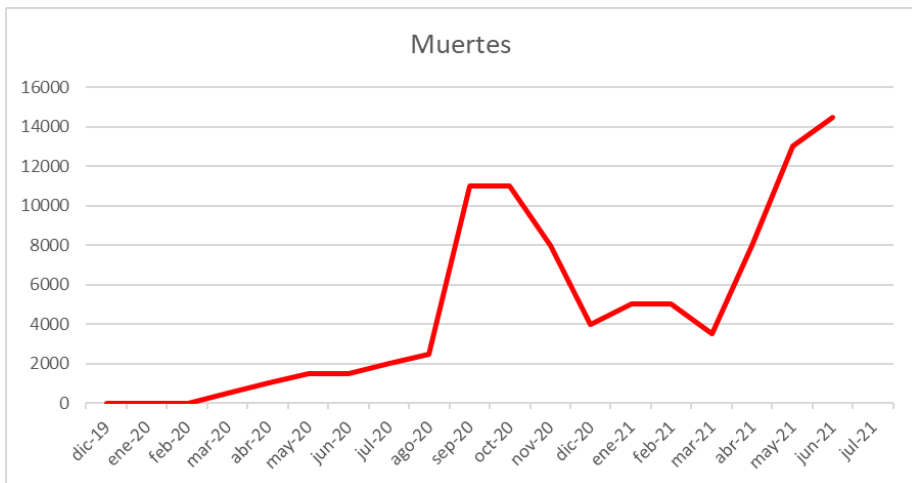
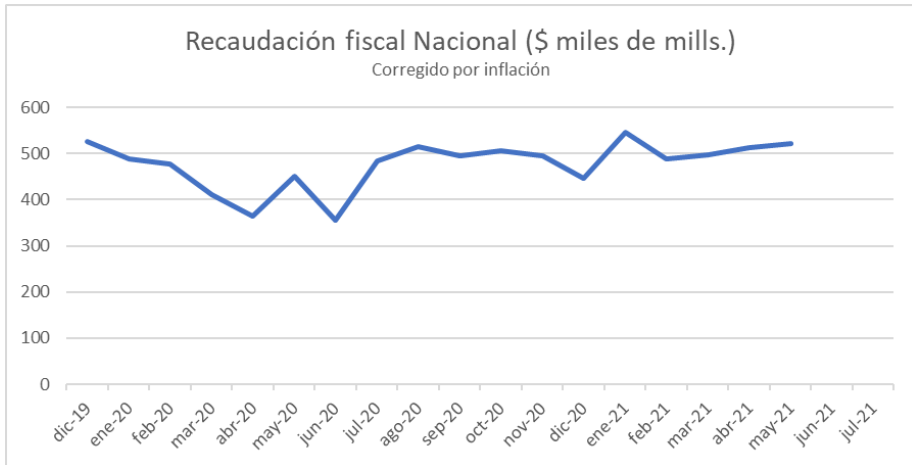
En muchos países, todos los sistemas referidos como pertenecientes a la 4ta revolución tecnológica: la llamada inteligencia artificial, el denominado “big data”, las cadenas de blocs, etc., del sector privado se pusieron al servicio de las administraciones públicas durante las cuarentenas. Por otro lado, correctamente, siguiendo con suma atención la medición de la variación del PIB, que exhibió caídas puntuales máximas superiores al -25 % durante el periodo abril-junio del año 2020, lo que nos dio un indicio de la inédita y extraordinaria magnitud del retroceso

económico que se estaba transitando y que resultó en el ya referido -10% del PIB del año pasado.

Con el agravante que, la recuperación económica que se esperaba para el presente año no resultó lo rápido que se habían señalado en algunas expectativas. Actualmente, a mediados de este año 2021, recién se habría recuperado el nivel de la actividad económica preexistente a la pandemia, a fines del año 2019. El cual, a su vez, era alrededor de un -5% inferior al PIB vigente 2 años atrás de entonces, en el último trimestre del año 2017. Por lo tanto, probablemente solo recién a finales de este año 2021 se logrará recuperar aquella posición del PIB de 4 años atrás. Si el análisis se efectuase por habitante, el periodo de equiparación del PIB per cápita se extendería, al menos, unos 2 años más porque nuestra población crece a una tasa del orden del +1% anual.

Ello se debería a las desfavorables condiciones internas preexistentes a la cuarentena, fundamentalmente aquel “sudden stop” (brusco freno) del crédito externo como herramienta de financiamiento del déficit fiscal, que no disminuía con la velocidad necesaria en aquel proceso denominado como “gradual”. En el siguiente grafico se pretende visualizar simultáneamente a las 2 grandes variables, salud y economía, durante los últimos 18 meses. A la economía se la estima mediante la recaudación fiscal nacional, medida en millones de pesos por mes, descontada la inflación desde diciembre del año 2019, en el entendimiento que, al actuar mayoritariamente mediante impuestos al consumo, y resultar este una importante componente del PIB de Argentina podría ser un adecuado “próximo” del nivel general de la actividad económica.

Con respecto a la salud, eran varias las variables que la podrían representar. Las personas contagiadas por el virus; los pacientes activos, esto es las personas contagiadas menos las que se recuperan; o las penosas muertes registradas mensualmente. Los pacientes activos son un concepto de stock y no de flujo, más representativas del grado de requerimientos de capacidad instalada del sistema de salud, y entre personas contagiadas y casos fatales por mes se optó por esta última y penosa variable.



En el gráfico se visualiza la caída de la economía en el periodo marzo-agosto del pasado año 2020, mediante el registro de la recaudación fiscal nacional, su posterior recuperación y la "meseta" alcanzada, pero no superada aún, del nivel de la actividad económica desde agosto-septiembre 2020, medida está a través de la referida recolección de impuestos nacionales, a valores constantes del mes de diciembre del año 2019, situación inmediatamente previa a la pandemia, para que la inflación doméstica, del orden del 45% anual y creciendo, no distorsione nominalmente a la representación gráfica.

Con respecto a la salud, la variable de las penosas víctimas fatales, cuyos "picos" ocurrirían desfasados unos 2 meses después de los "picos" de las personas

contagiadas, muestra claramente las 2 “olas” padecidas hasta ahora. La primera, con su “cresta” en los meses de septiembre y octubre del año pasado 2020 y la segunda, casi un +50 % más alto, desde abril-mayo del año 2021 hasta el presente. La mayoría de los marcos teóricos desarrollados el año pasado durante los primeros meses de la pandemia habían tratado de establecer la mejor compatibilidad posible del pico máximo de las personas contagiadas a sanar con la mayor capacidad factible a desarrollar del sistema de salud, en un periodo razonable y con la menor caída posible de la actividad económica a provocar, como un daño colateral inevitable de las cuarentenas.

Para ello, se planteaban como un óptimo factible, que no coincidiesen cronológicamente ambos picos invertidos, el de los contagios máximos con el de la mayor caída de la actividad económica. Sino que, por el contrario, ambos transcurran desfasados, pero con el menor desfase posible. Cuando se aplica la cuarentena, se controla el contagio del virus y se prepara lo más rápidamente posible al sistema de salud para afrontar la grave contingencia, con el costo de la caída de la actividad económica. En la siguiente fase, cuando se relaja la cuarentena, se recupera la economía, pero ahora con el costo del incremento de los contagios y de las personas fallecidas.

En el caso de nuestro país, sería posible verificar que ello habría ocurrido con un desfase de alrededor de unos 5 meses entre la máxima caída del PIB, que sucedió en el periodo marzo-junio del año pasado y el primer pico de los contagios, ocurrido en septiembre-octubre del año 2020. Estos 150 días de desfase podrían interpretarse como relativamente extensos, quedando para el debate cuánto de inadecuado estaba la situación del sistema de salud y con qué eficiencia se lo adecuó, siempre sujeto a la capacidad institucional y económica de efectuar esa necesaria adecuación.

Lo concreto es que se incurrió en una prolongada y muy estricta cuarentena, cabe recordar que el desconocimiento del virus era por entonces muy elevado, con la consecuencia de la abrupta y profunda caída de la actividad económica, obligando así a una más prolongada recuperación posterior del PIB. Se reitera que el relativamente extenso tiempo que llevo el expandir, hasta la capacidad que se estimó necesaria, el sistema de salud queda para el debate de cuan menguado estaba este y con qué eficiencia, y ante cuales restricciones, se lo adecuó.

Con respecto a los costos en términos de actividad productiva, resulta fundamental en la economía comprender adecuadamente a los simultáneos conceptos de stock y de flujos. La preservación y la acumulación creciente de los stocks productivos (los recursos humanos, el capital físico, la tecnología, el financiamiento, la gerencia, etc.) es lo que permite el sostenimiento y el crecimiento de los flujos. El PIB (\$/año) es un flujo y es pertinente su monitoreo, porque reflejaría el nivel por el que transita la actividad económica.

Pero, al resultar el flujo un derivado directo de las restricciones a que está siendo

sometido el stock, también deberíamos observar con similar o mayor atención a la preservación de este, para determinar si la caída del PIB se debe solo a las transitorias restricciones de la pandemia/cuarentena a que se ve sometido y que, una vez levantadas, será factible, más tarde o más temprano, su plena recuperación a los niveles similares a los previos a la pandemia/cuarentena.

O si, por el contrario, la caída del PIB se debe a la destrucción parcial o total, por baja reinversión o ausencia de ella, del stock productivo, tales como los cierres definitivos de las empresas privadas productivas por insuficiencia de financiamiento para soportar los costos fijos sin los simultáneos ingresos por ventas; esto resulta en algunas pocas semanas en las pequeñas empresas, unos meses en las medianas y algunos semestres en las grandes firmas. Los cierres de las empresas privadas significan los desmembramientos de los equipos de recursos humanos y el desguace de las tecnologías.

En suma, si ello ocurre persistentemente, el nivel de la actividad económica, inmediatamente de superada la pandemia, será necesariamente muy inferior al previo y más extenso resultará el periodo de la recuperación posterior de la economía argentina y de la calidad de vida de sus habitantes.

### **Bibliografía**

**Hobsbawm, Eric J.**; Historia del siglo XX; Editorial Grijalbo; 1998.

**Hobbes, Thomas**; Del ciudadano, Leviathan; Editorial Tecnos; 1987.

**Rostov, W.W.**; Economía mundial; Editorial Reverte; 1983.

**Schumpeter, Joseph**; Historia del análisis económico; Editorial Ariel; 1982.

**Cortés Conde, Roberto**; Historia económica mundial; Editorial Ariel; 2002.